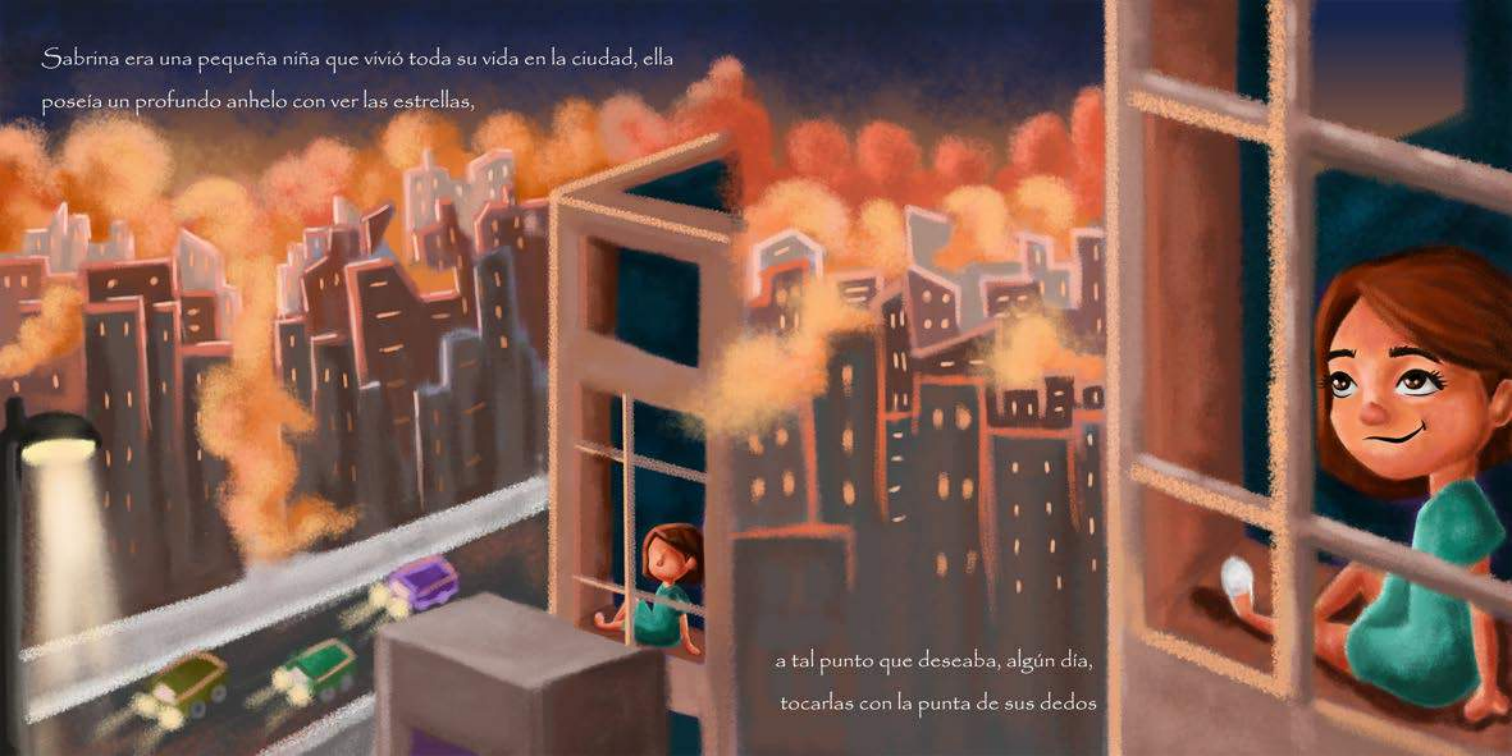


An artistic illustration featuring a tall, green beanstalk with white vine-like patterns. Two hands are shown gripping the stalk, one on each side. The beanstalk reaches towards a dark blue night sky filled with white stars. Large, billowing clouds in shades of orange and red surround the central scene. At the bottom, the top of a brown, conical hat is visible, suggesting the perspective of someone looking up from a village. The overall style is whimsical and storybook-like.

Hacia
LAS
ESTRELLAS



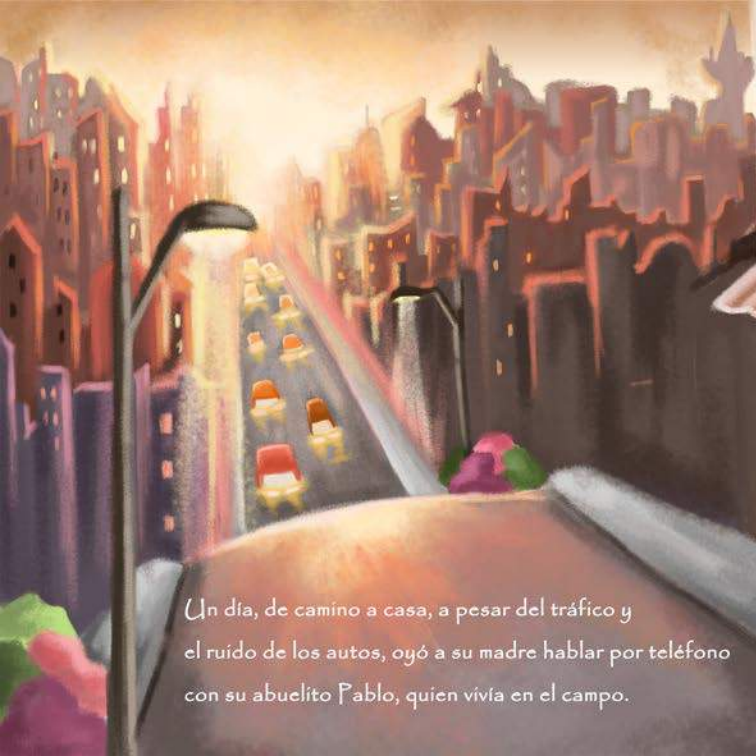
Sabrina era una pequeña niña que vivió toda su vida en la ciudad, ella poseía un profundo anhelo con ver las estrellas,



a tal punto que deseaba, algún día, tocarlas con la punta de sus dedos

Sin embargo, cuando miraba el cielo, lo único que podían ver sus ojos eran esas nubes grises y naranjas; las mismas que cubrieron el firmamento aquel día que se tuvo que despedir del único ser vivo que cuidó, una pequeña plantita de frijol que murió por falta de luz solar y aire natural.





Un día, de camino a casa, a pesar del tráfico y el ruido de los autos, oyó a su madre hablar por teléfono con su abuelito Pablo, quien vivía en el campo.

Su madre, con voz tranquila y paciente, le decía que iría a visitarlo con su pequeña hija en cuenta esta salga de vacaciones. Pese a que Sabrina nunca había salido de la ciudad, consideraba necesario llevarla,

ya que debía ayudar a mantener a salvo los cultivos de su padre del clima que se avecinaba.





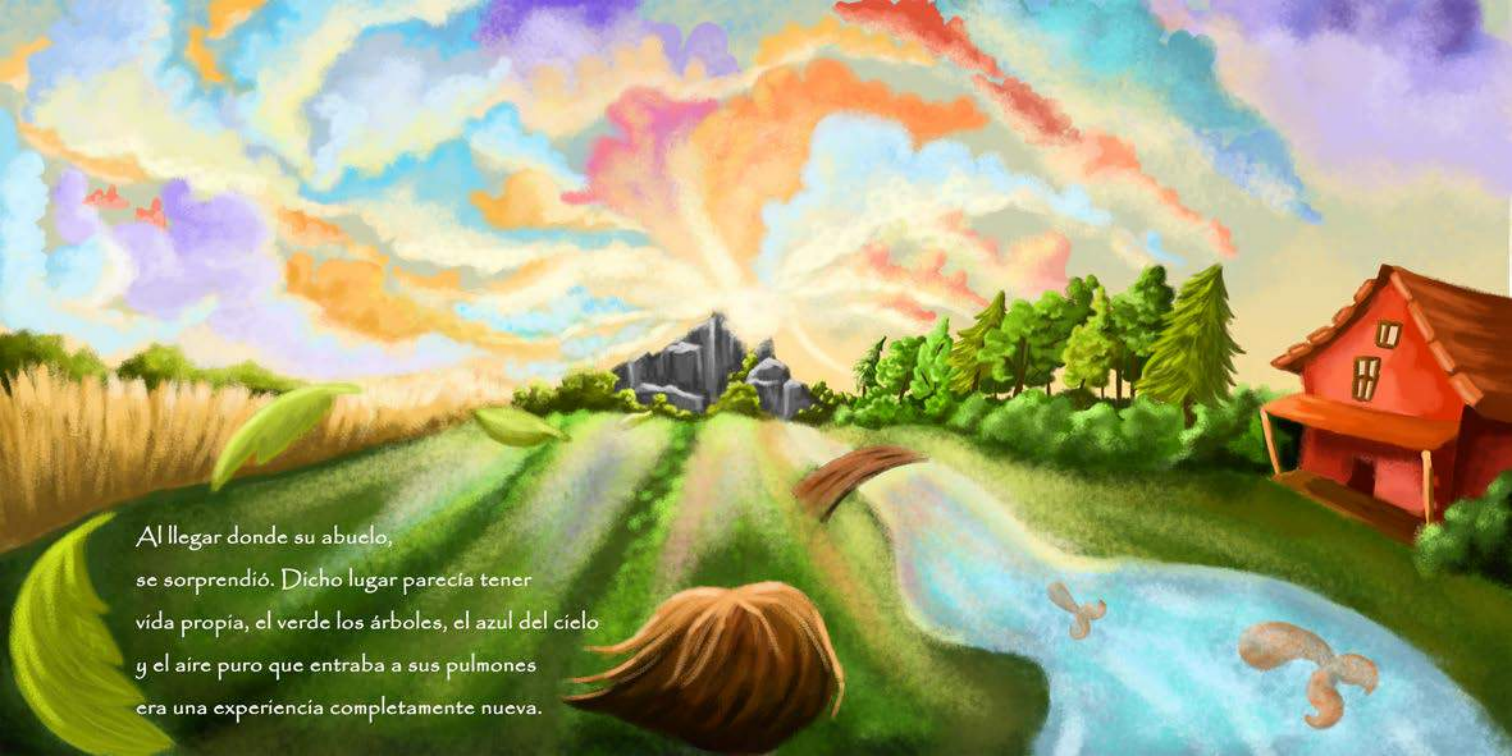
Sabrina, al escucharla a su madre, estuvo en desacuerdo, ya que no deseaba pasar sus días libres lejos de sus amigos, ni ir a un lugar al que nunca había ido y que siempre le había parecido aburrido. Pero en el fondo, sentía curiosidad por conocer a su abuelo, del que solo había oído su voz.





Mientras su madre conducía en la carretera, asomó su cabeza por la ventana y de repente, sus ojos se fijaron en algo que nunca había notado: aquellas nubes oscuras que cubrían todo el cielo provenían de las fábricas que había a su alrededor.

Un poco preocupada por lo que había visto, siguió mirando con atención, pronto se dio cuenta que, a medida que se iban alejando de la ciudad, el cielo se tornaba más celeste, estaba confundida pero se sentía aliviada



Al llegar donde su abuelo,
se sorprendió. Dicho lugar parecía tener
vida propia, el verde los árboles, el azul del cielo
y el aire puro que entraba a sus pulmones
era una experiencia completamente nueva.



Por primera vez sintió paz, junto al susurro del viento que agitaba sus cabellos. Fue sorprendente para ella ver que las nubes no eran grises o anaranjadas y que las plantas estaban más vivas que nunca.



Cerró los ojos y corrió por los cultivos de maíz,
sintió la brisa pegar en su cara y creyó que eso era todo, ya nada
la podría hacer más feliz.

- ¿Cómo es esto posible? — Le gritó a lo lejos a su mamá. — ¡Las nubes
son muy blancas! — declaró.

- Mas allá de los límites de la ciudad hay un mundo que admirar, que cuidar.

- Todo este tiempo me estuve perdiendo de algo que era aún
más grande que la plantita que sembré en mi balcón, el césped del colegio
y los perritos de la calle. — acotó con un poco de
decepción.





Luego de su gran descubrimiento, quiso ayudar a su abuelo con sus actividades diarias. Entonces, ambos comenzaron a compartir divertidas historias. Sabrina estaba muy feliz de conocer a alguien tan asombroso y sabio y dentro de sí, deseaba mantenerlo cerca el resto de su vida.

- Aunque mi calidad de vida aquí es muy buena, tengo que estar muy al pendiente de mis cultivos, en los últimos años el clima ha ido variando y mi comunidad debe cambiar con él. Hemos implementado el uso de árboles en plantaciones de granos básicos para amortiguar los aumentos de temperaturas, ya que las cosas no están como antes- dijo su abuelo Pablo.





– P-ero, ¿Qué son aquellas luces que están en el cielo?
Su abuelo la miro con curiosidad y de repente cayó en cuenta.

– Son las estrellas, cariño— dijo, mientras sus
ojos la observaban con ternura.

El rostro de Sabrina se iluminó, el cielo oscuro parecía estar
cubierto de preciosas linternas ya que se encontraba cubierto
de puntitos brillantes y resplandeciente que no se parecían en
nada a las luces de los autos o almacenes
que siempre veía en su ciudad.

¡Realmente eran las mismas
estrellas con las que tanto había soñado!

El tiempo pasó volando, y sin darse cuenta el sol
cayó para darle paso a la noche. Mientras caminaban a la cabaña,
Sabrina alzó repentinamente la cabeza y sus ojos se
abrieron con sorpresa al mirar el cielo.

— Las luces a las que estoy acostumbrada son las de las casas, calles y autos. Una vez creí ver una estrella fugaz, pero en realidad era un helicóptero — con inocencia comenta Sabrina.

— Las luces artificiales no pueden compararse con esta majestuosidad.

El cielo se ha visto opacado por la mezcla de los componentes químicos que el humo de los vehículos y fábricas esparcen, estos reaccionan a la luz solar y contaminan el aire- dijo el abuelo.

— Entonces, si las nubes no eran nubes, ¿Qué eran?

— Smog fotoquímico, el aire de muchas ciudades está casi en su totalidad contaminado por el estilo de vida que llevan, es realmente una pena, por eso no puedo visitarte, estar mucho tiempo en la ciudad empeoraría la salud de mi corazón.

“Entonces, así se debería ver el cielo”— pensó — Pero abuelito, ¿no sería mejor combatir el problema que solo huir de él?

— Puede ser, pero ya soy muy viejo para eso, además no hay mucho que pueda hacer yo solo, lo único que me queda es prepararme para el cambio climático que ya está sucediendo.





Sabrina se quedó en silencio unos minutos apreciando lo que para ella era la galaxia entera. Quería disfrutar este momento preciso en donde era feliz, al menos si nada iba a mejorar, tendría este recuerdo en su memoria, total era solo una niña a merced de los demás.

De pronto, empezó a estremecerse del susto al notar como todo lo que ella conocía se desmoronaba, veía como las nubes grises de las que huyó al salir de la ciudad la venían a buscar a este nuevo y limpio espacio verde, cambiaba de escenario y lograba observar inundaciones y sequías.



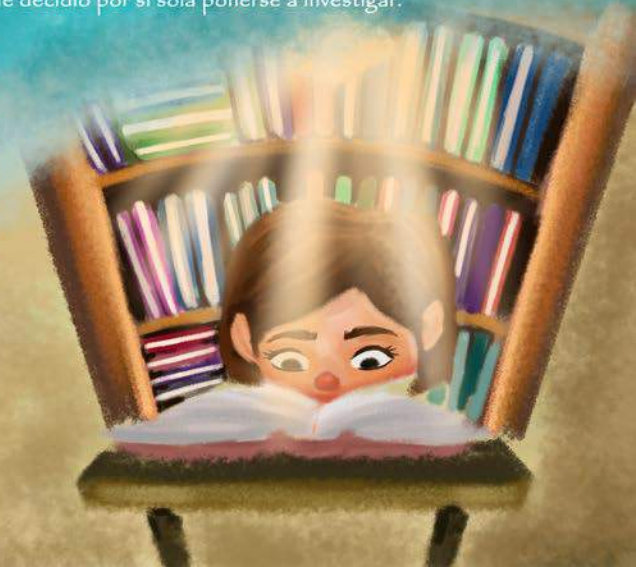
Cuando creyó sentirse atormentada, un rayo de esperanza la levantó y así también consiguió apreciar como los ciudadanos dejaban atrás sus malos hábitos, empezaban a reforestar y consumir menos combustibles fósiles y no desperdiciar el agua.

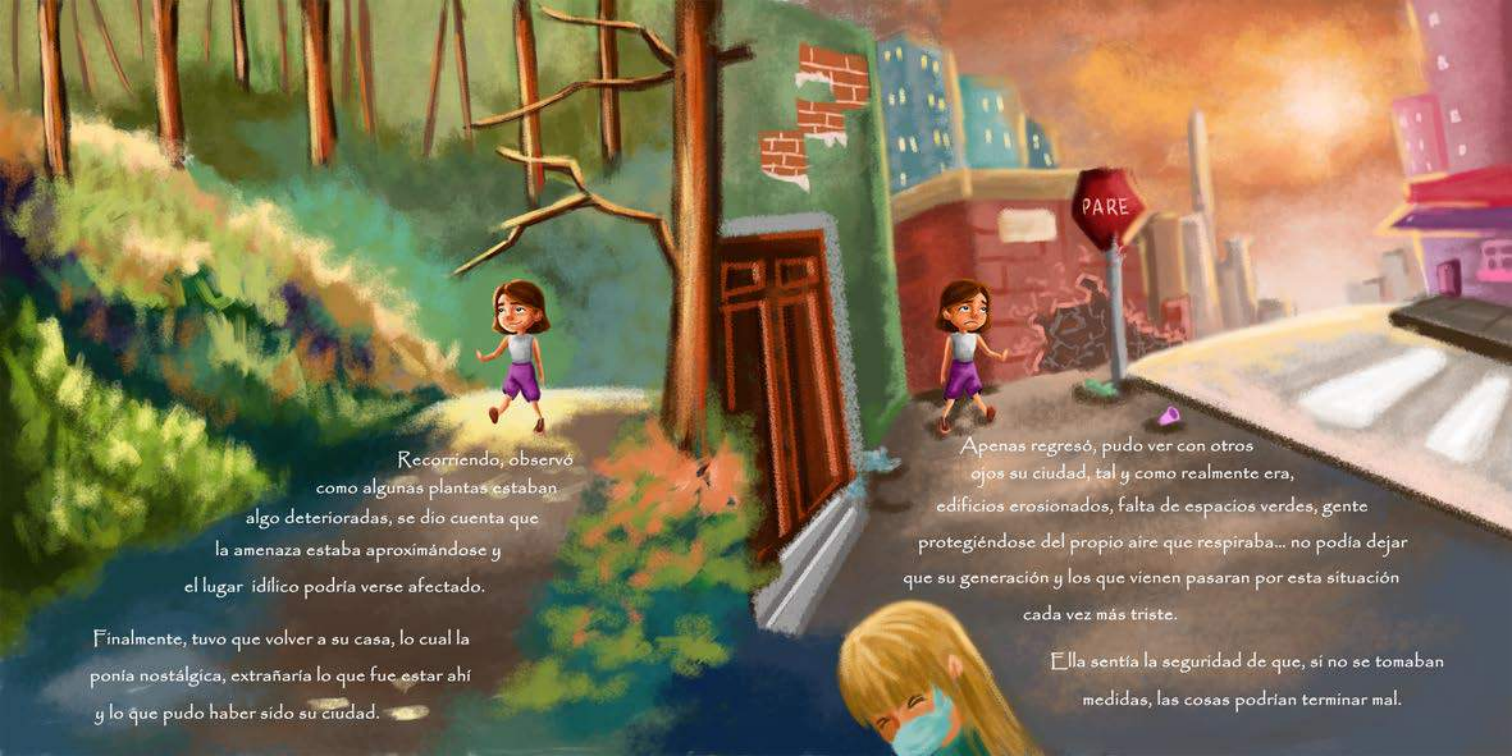


Así se levantó. El sol pegaba a su cara y su primer vistazo fue un cielo despejado y celeste.

- Que alivio- pensó.

- Tengo que hacer algo, no puede ser que nadie haga nada al respecto, los niños merecemos más que solo adultos produciendo nubes falsas - indignada se decía. Alguna solución tiene que haber. Así que decidió por sí sola ponerse a investigar.





Recorriendo, observó como algunas plantas estaban algo deterioradas, se dio cuenta que la amenaza estaba aproximándose y el lugar idílico podría verse afectado.

Finalmente, tuvo que volver a su casa, lo cual la ponía nostálgica, extrañaría lo que fue estar ahí y lo que pudo haber sido su ciudad.

Apenas regresó, pudo ver con otros ojos su ciudad, tal y como realmente era, edificios erosionados, falta de espacios verdes, gente protegiéndose del propio aire que respiraba... no podía dejar que su generación y los que vienen pasaran por esta situación cada vez más triste.

Ella sentía la seguridad de que, si no se tomaban medidas, las cosas podrían terminar mal.

De inmediato quiso juntarse con sus amigos, les contó sobre su estancia en el valle y les dijo:

— No tenemos mucho tiempo, debemos ser escuchados por nuestros padres, hay que recordarles que seremos nosotros los que quedaremos aquí.

— ¡Suena aterrador e imposible de hacer!- dijo su amiga

— Si, lo sé, pero ellos nos van a escuchar porque les importamos, si le damos ideas pueden ayudarnos, además que son adultos y tienen poder de decisión.

— Quiero admirar por primera vez una estrella tal como tú lo hiciste. Quiero ser parte de la solución- dijo su amigo.

Pasaron los días y cada uno trató de convencer a sus padres de organizar una salida en vehículo entre todos, para que no se dirigieran al mismo lugar en carros diferentes y así evitar emitir más gases, que continuarán provocando el cambio climático.



De igual forma, los niños se transportaban en bicicletas cuando podían y eventualmente, cuando crecieran estaban dispuestos a tomar el transporte público.



Al principio se limitaron a tomar estas medidas de mitigación entre ellos, pero Sabrina y sus amigos convocaron a los niños de sus barrios vecinos para protestar pacíficamente en pro de su futuro. Juntos los niños se dividieron tareas, se organizaron y convencieron a sus padres de que el cambio empezaba desde sus familias.



Poco a poco, los vecindarios más cercanos optaron por tomar estas medidas, ya que notaron que los gastos de servicios básicos disminuían, al crearse una red compartida para emplear menos recursos, como cortadoras de césped o herramientas de jardín,




además de mantener un sistema de reciclaje, cuidado de agua y energía. Así todos en la zona lograron un nivel de vida más ecológico y barato.

Cada día, a medida que iba creciendo el número de personas que se sumaban a este nuevo sistema, se mantenía la esperanza de un desarrollo sostenible en pro del bienestar común,

Las centrales térmicas generadoras de electricidad cada vez se utilizaban menos. La industria textil y alimentaria se sujetaron a las nuevas leyes ambientales para su funcionamiento, todo esto con el propósito de mitigar los efectos del cambio climático.


Pronto se reforestaron las zonas verdes públicas y privadas.





Pasaron los años,
los gases nocivos de a poco iban
disminuyendose más y más, a medida que los ciudadanos fueron
tomando conciencia de sus acciones.
Claro, no fue nada fácil al principio y seguía sin serlo ahora.

Hubo conflictos
por volver a las malas prácticas
de contaminación, pero el gobierno
puso énfasis en el control de la
difusión y aplicación de las nuevas
normas ambientales, empezando con
la educación y concientización sobre
lo que estaba pasando, en donde quiera
había campañas ambientales.




Fue cuando su abuelo tocó a su puerta, años después, que Sabrina supo que todo por lo que había luchado tomaba un sentido, incluso uno más profundo que la necesidad por sobrevivir en medio de la desesperanza y contaminación; volvió a ella la persona con la que había comenzado este viaje, uno difícil pero no imposible.

El abuelo estaba sorprendido, quién iba a pensar que su pequeña nieta sería una activista ambiental que luchó no solo por su sueño, sino por un objetivo más grande que es la protección del medio ambiente, el mismo que ahora estaba mejor que nunca.

La información climática que le habían brindado a las comunidades que vivían en la zona agrícola fue de gran ayuda, y tras años de adaptación y mitigación todo se mantenía estable.



A young girl with long brown hair, wearing a purple shirt and blue pants, is sitting on a reddish-brown hill. She is looking up at a night sky filled with stars and a vibrant, colorful nebula in shades of orange, yellow, and blue. In the background, a city with various buildings and a red bridge is visible under the night sky.

Entonces, fue así como con tan solo 10 años, su firmeza y su esperanza la llevaron lejos. Y ahora, si bien ya era una mujer adulta, mientras se sentaba junto a su abuelo, aun se maravillaba con ver las estrellas.

La única diferencia de ahora con el pasado es que, en este momento, realmente podía sentir las tan cerca que parecía poder tocarlas.

